

Artículo recibido: 02/08/2019

Aceptado: 05/05/2020

Luis Sujatovich

Profesor Doctor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. En la actualidad se desempeña como profesor investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Obtuvo una beca posdoctoral de CONICET (2016-2018) y realizó una estancia de investigación posdoctoral en la Facultad de Periodismo de la Universidad de Castilla - La Mancha (España) durante 2015. Correo electrónico: sujatovich@gmail.com

LOS AÑOS DEL EPÍLOGO. LOS EDITORIALES DE LA NACIÓN ARGENTINA, EL NACIONAL Y LA TRIBUNA ENTRE 1868 Y 1869 ACERCA DE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

Luis Sujatovich

Resumen:

El artículo analiza los editoriales de *La Tribuna*, *El Nacional* y *La Nación Argentina* entre 1868 y 1869 para reconocer de qué forma se refirieron al conflicto bélico internacional. A partir del empleo de categorías lingüísticas se examinan sus discursos institucionales para reconocer sus particularidades y sus semejanzas en relación a las temáticas y modalidades elegidas. Además, se examina en las formas discursivas empleadas por los medios gráficos para referirse a sus enunciadores (positivos y negativos) y para conformar su pacto de lectura con sus alocutarios.

Palabras clave: Guerra de la Triple Alianza, prensa porteña, Sarmiento.

Los años del epílogo. Los editoriales de la Nación Argentina, El Nacional y La Tribuna entre 1868 y 1869 acerca de la Guerra de la Triple Alianza. | Sujatovich | Págs. 142-166

THE YEARS OF THE EPILOGUE. The editorials of La Nación Argentina, El Nacional and La Tribuna between 1868 and 1869 about the War of the Triple Alliance

Abstract:

The article analyzes the editorials of La Tribuna, El Nacional and La Nación Argentina between 1868 and 1869 to recognize how they referred to the international war conflict. From the use of linguistic categories their institutional discourses are examined to recognize their particularities and their similarities in relation to the themes and modalities chosen. In addition, it is examined in the discursive forms used by graphic media to refer to their enunciators (positive and negative) and to conform their reading pact with their receiver.

Keywords: Buenos Aires press, Sarmiento, Triple Alliance War.

Introducción

Cuando D. F. Sarmiento asumió la presidencia de la Argentina, el 12 de octubre de 1868, debió enfrentar un problemático y acuciante compromiso internacional: la Guerra de la Triple Alianza.

La conflagración se había iniciado en 1864 con el enfrentamiento entre Brasil y Paraguay y en abril de 1865 se sumó Argentina y Uruguay, conformando una coalición contra Paraguay. Se trató de un conflicto bélico de enormes proporciones. Se trató del conflicto externo de mayor repercusión para los Estados contendientes en lo que respecta a la movilización y pérdida de vidas (Doratioto, 2010).

Acerca de los motivos que la propiciaron, existen diversas versiones¹ (Baratta, 2013; Johansson 2012) que se diferencian por señalar como responsable al capitalismo británico (Peña, 1968), a la burguesía rioplatense (de Herrera, 1927) y también al poder despótico de Francisco Solano López (De Marco, 1998). Durante los primeros años se sucedieron cruentas batallas que debilitaron ambos frentes, pero no fueron suficientes para culminar con la contienda. Tampoco pudo lograrlo la entrevista mantenida en 1866 en Yataití Corá, por B. Mitre, general en Jefe de la alianza militar, y F. Solano López, Presidente del Paraguay. La reacción montonera dirigida por F. Varela entre 1866 y 1867, para que finalizara la participación de Argentina en la guerra fue sofocada, obturando toda posibilidad de conseguir su propósito. La oposición de un sector de la prensa porteña no tuvo mejor suerte: el periódico La América fue clausurado en 1866, por su prédica en contra del gobierno de B. Mitre y en favor del Paraguay. De tal modo que la duración de la guerra sólo se dirimiría en los campos de batalla.

¹ Es importante destacar que se trata de un conflicto que ha sido estudiado en diversas épocas y desde diferentes corrientes historiográficas, es por ello que es posible encontrar muy diferentes posiciones teóricas acerca de los motivos. Además del texto de Doratioto (2010), se sugiere consultar la obra de Luc Capdevila (2012) Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente, para profundizar acerca de las diferentes posturas acerca del conflicto bélico.

Es preciso señalar, sin embargo, que la guerra también promovió acuerdos muy significativos para la definitiva unificación nacional. El manifiesto apoyo del gobernador de Entre Ríos, J. J. Urquiza al presidente de la Nación, B. Mitre, luego de las luchas fratricidas, resultó un hecho de enorme importancia: por primera vez los asuntos del Estado nacional estuvieron por encima de las disputas territoriales y políticas internas. Al respecto, Romero (1956) sostiene que

contribuyó eficazmente a asentar el principio de la unidad nacional la Guerra del Paraguay, desencadenada en 1865. Un esfuerzo ciclópeo realizó entonces todo el país para afrontar el conflicto, y al cabo de cinco años había surgido, sobre las cenizas del sacrificio común, una idea más viva de la comunidad argentina (p.160).

Entre las diversas consecuencias del extenso conflicto internacional es posible consignar la sostenida organización del ejército y su conformación como un factor de poder relevante en la consolidación del Estado nación. Una de sus primeras manifestaciones ha sido explicitada por Lettieri (1999), de la siguiente forma:

Un grupo de jóvenes oficiales del Ejército Nacional asumió la iniciativa de lanzar la candidatura presidencial, por el período 1868-1874, de Domingo F. Sarmiento (...) Como resultado de largas y complejas negociaciones la propuesta fue adoptada por una original alianza, compuesta por el alsinismo, un grupo significativo de comandantes del Ejército Nacional, y un conjunto amorfo de fuerzas políticas del interior (p.40).

En consecuencia, la guerra había propiciado ciertos pactos políticos que ofrecían una base sobre la cual pergeñar un Estado nacional para poder afirmarse por sobre las provincias, lo que permitió que se realizaría sin dificultades un acontecimiento sin precedentes en el país: la sucesión presidencial luego de los comicios. Se trató entonces de un momento muy particular pues mientras las instituciones nacionales parecían estar involucradas en un proceso de fortalecimiento, las consecuencias

económicas del sostenimiento de una extensa guerra (que, si bien presentaba una notable tendencia favorable a los aliados, Paraguay aún sostenía la resistencia) y la oposición de la facción política liderada por B. Mitre significaron un desafío para D. F. Sarmiento.

A continuación, se analizarán los recursos discursivos empleados en los editoriales de los diarios La Tribuna, El Nacional y La Nación Argentina (entre 1868 y 1869) en relación a la prolongación de la guerra del Paraguay. Además, se indagará acerca de las diferencias que los tres periódicos establecieron acerca de la política del mandatario en funciones y de su antecesor.

La Tribuna se editó desde el 7 de agosto de 1853 hasta el 27 de septiembre de 1880. Sus redactores principales fueron Juan Ramón Muñoz, Héctor y Mariano Varela. Resulta significativo citar a Galván Moreno (1944) quien aporta lo siguiente: “fue un periódico de muy larga vida. En 1872 en competencia con el Nacional, lanza ediciones por la tarde” (pp.198). Diario El Nacional fue fundado por el Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, el 1° de mayo de 1852. Su editor responsable fue Cayetano Casanova. Dejó de editarse el 28 de agosto de 1893. En sus columnas escribieron Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, Nicolás Avellaneda, Juan Bautista Alberdi, entre otros. La Nación Argentina fue fundada el 13 de septiembre de 1862 por J. M. Gutiérrez. Circuló hasta diciembre de 1869. El 4 de enero de 1870 B. Mitre lo convirtió en La Nación. Aún sigue editándose y es uno de los diarios más longevos del país.

La elección de los editoriales de estos diarios como corpus de análisis obedece a la significación que tiene esta columna en la superficie redaccional del diario. El editorial es, para la conformación de un diario, periódico o revista, sin dudas, clave. Su relevancia es constitutiva del medio que representa. Cualquier información, comentario, descripción o conceptualización realizada en sus columnas atañe a la institución en su conjunto, sin mediar excusas. Sólo en esta sección no hay intermediarios ni terceros a quienes endilgar lo expresado. La responsabilidad es unívoca de modo absoluto: el medio gráfico se pronuncia allí, del modo más calificado e integral posible.

Finalmente, cabe aclarar que el presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación "La Presidencia de D.F. Sarmiento (1868-1874) a través del análisis de tres diarios porteños: La Tribuna, El Nacional y La Nación.", desarrollado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes y financiado por una beca posdoctoral de CONICET (2016-2018).

El Nacional, La Tribuna y La Nación Argentina: la continuación de la guerra del Paraguay

El conflicto bélico internacional que la nueva administración había heredado significó una gran responsabilidad que debía atenderse de manera inmediata. Aunque era posible colegir que la resistencia del Paraguay no se postergaría de manera indefinida, múltiples asuntos requerían respuestas apropiadas. El Nacional, en su editorial del 19 de octubre de 1868, efectuaba el siguiente análisis de la situación:

La guerra que sostenemos en el Paraguay, demanda una atención preferente y muy asidua por parte del Sr. Sarmiento. Más que las operaciones militares que pueden ser confiadas a nuestros generales, son dos los puntos principales a atender: 1° la administración del Ejército, el vestido, los alimentos (...) el cuidado de las armas, municiones y equipos, y estorbar que ningún jefe u oficiales tenga NEGOCIOS² de género alguno. 2° El cumplimiento de la disciplina, la aplicación de la ordenanza, en todos los casos. Consejo de guerra los que se dejan sorprender: estorbar las licencias, volver al ejército todos los jefes y oficiales, no pagar sueldos sino al frente de la división, batallón o compañía o borrar de la lista militar a los que no quieran llenar sus deberes (...) Aquí la palabra <ejército democrático> fue la corona de la obra, que revelaba la base del dicho ejército, rompiendo el nudo de este problema fatigantes, de una guerra sin término (...) esa fue la obra del general Mitre, junto con el sistema democrático aplicado al ejército. Pero, es justo decirlo: aun en contra del

² En mayúsculas en el original.

pensamiento del General en Jefe, han habido y hay muchos jefes, oficiales, batallones y regimientos donde por amor a la profesión, conservan la disciplina y buen servicio (...) Esos jefes y oficiales (...) serán nuestros generales en el porvenir. Sobre esa base es que el actual Gobierno, puede y debe mejorar nuestro ejército³

El editorial explicativo (Rivadineira Prada, 1986)⁴ propuso a sus alocutarios⁵ un análisis de la guerra desde una perspectiva diferente: no se trataba de examinar de qué forma los ejércitos aliados estaban tratando de terminar con la resistencia del Paraguay, sino de evaluar las grandes responsabilidades que el enunciador⁶ le había legado a D.F. Sarmiento para que las tropas pudieran continuar con su fatigosa labor⁷. El modo elegido para referirse a la

³ Editorial sin título. (19 de octubre de 1868). El Nacional, Año XVII, N°6730, p. 1.

⁴ Rivadeneira Prada (1986, pp.227-229) propone las siguientes categorías: apologético, explicativo, expositivo, combativo, crítico, predictivo y admonitorio. Los estilos se dividen en 1) expositivo: el editorialista enuncia hechos conectados desde un punto de vista particular, sin añadir conceptos que revelen una posición abiertamente definida; 2) explicativo: manifiesta las causas de los acontecimientos, relaciona hechos en busca de una comprensión clara, a veces dialéctica, de las interrelaciones de los elementos del hecho; 3) combativo: es característico de las posiciones doctrinarias en pugna con otras; se vale de la denuncia oportuna, de la explicación unilateral, de la exposición de motivos y hechos cuidadosamente seleccionados; 4) crítico: hace las veces de juez en nombre de la 'opinión pública', cuida especialmente de labrar ante ese ente abstracto que dice representar, una imagen de 'imparcialidad' e 'independencia absoluta, es el editorial que prefieren los periódicos que se autoproclaman "órgano independiente"; 5) apologético: pertenece a los órganos oficialistas y propagandiza las acciones del mismo; 6) admonitorio: pretende el mantenimiento del equilibrio a través del cumplimiento de las normas, su tono es calmado y reflexivo, llama a la concordia, al orden, exhorta al cumplimiento de las reglas y las normas y, finalmente, 7) predictivo: analiza situaciones y diagnóstica resultados sociales y políticos, emplea el método de interpretación causal determinista.

⁵ Ducrot (1986) plantea que "los auditores de un enunciado son todos aquellos que, por una razón o por otra, lo receptionan, mientras que los alocutarios son las personas a las que el locutor declara dirigirse. Por su parte, el locutor es el que produce un enunciado, en tanto que el enunciador es a quien el locutor atribuye responsabilidad de una parte de lo que refiere" (p.139).

⁶ Es importante señalar que el 18 de enero de 1868 B. Mitre había abandonado la dirección de las fuerzas aliadas porque había fallecido su vicepresidente, M. Paz, y era indispensable que reasumiera sus funciones gubernativas.

⁷ Para indagar de las dificultades operativas, presupuestarias y de recursos humanos se sugiere consultar la obra de De Marco, M. A (1995) La Guerra del Paraguay. Buenos Aires, Booket.

pretérita administración ponía de manifiesto a su alocutarios que su pacto de lectura (Martini, 2000)⁸ incluía un señalamiento acerca de cómo había conducido el ejército su enunciador. El locutor, en su rol de actor político (Borrat, 1989)⁹, articuló su enunciado¹⁰ para que no todas sus afirmaciones fueran negativas, ya que los auditores no habrían admitido la exclusión completa de hombres comprometidos con la causa y con su país. Y esa omisión le habría ocasionado una pérdida de legitimidad en el espacio público porteño, ya que no resulta posible imaginar un conflicto de tal magnitud con la concurrencia de miles de personas en las que no haya un grupo que se destaque por su comportamiento.

La caída de la fortaleza de Humaitá en agosto de 1868 y el triunfo en la batalla de Abay, en diciembre del mismo año, constituyeron dos derrotas muy significativas para el ejército de Paraguay. A partir de entonces, las condiciones de la guerra se volvieron muy favorables para los aliados. El diario La Nación Argentina, unos días más tarde, publicó un contundente editorial titulado “Terminó la guerra”:

⁸ Martini (2000) plantea que “El pacto incluye desde el nombre, el formato y la tipografía, la presentación en la tapa, la diagramación y la ilustración; el nivel de lengua, el recurso a la deixis, las metáforas y comparaciones, los destacados, y los sistemas clasificatorios de las noticias en agendas temáticas diferentes. Se asume que el lector incluye en sus hábitos de consumo y en sus expectativas la lectura de las noticias construidas de una manera determinada. Se trata de una relación delicada, que puede romperse si se alteran las cláusulas del acuerdo, si el diario cambia parcial o totalmente sus modalidades de decir (p.107).

⁹ Héctor Borrat (1989) plantea que “si procuramos situar al periódico en el sistema político, entonces aparece –como los otros medios, los partidos políticos, los movimientos sociales y los grupos de interés- ocupando un nivel intermedio entre el conjunto de ciudadanos (que plantean sus demandas, sus apoyos, sus presiones) y las instituciones de gobierno que (apoyadas y presionadas) deciden (en favor de ciertas demandas y por tanto contra otras) y ejecutan sus decisiones. Pasamos a percibirle como intermediario, mediador, canal de mensajes que fluyen entre otros actores del sistema. Pero muchas veces tenemos que ampliar esta percepción: en lugar de mediar, el periódico actúa por su propia iniciativa, sea para premiar, sea para castigar a determinados actores. En todo caso, el periódico se perfila como un grupo de interés que actúa en función de los objetivos permanentes: influir y lucrar” (p.419).

¹⁰ Ducrot (1986) plantea que el enunciado “es una serie lingüística producida por un locutor (...) la enunciación es el acontecimiento histórico que constituye, por sí mismo, la aparición de un enunciado. Dicho de otra manera, es el hecho de que una oración haya sido realizada” (p.140).

El poder terrible que amenazaba con una erupción de barbarie a la civilización sudamericana acaba de desaparecer para siempre. De cien mil soldados y una poderosa escuadra con que se inició por López la presente guerra, no queda ya sino un puñado de hombres sin jefe (...) y una escolta de cien soldados que va siguiendo en su huida al bárbaro que deja al Paraguay reducido a escombros. (...) Cuando se vuelve la mirada a los antecedentes de esta guerra, calificada de bárbara por argentinos que renegaban del honor de su bandera (...) Todos saben cuáles eran las condiciones sociales y políticas en que vivían la República Oriental, La República Argentina y el Brasil. Pueblos libres, gobernados por instituciones regulares, no podían hacer la vida de los cacicazgos donde el ciudadano es embargado y militarizado para servir a la ambición y escoltar la tiranía de los mandones (...) Al lado de estos Estados desarmados y llenos de confianza, porque nadie abrigaba intenciones hostiles, se levantaba una nación embrutecida, entregada al capricho de un hombre, desconfiada de las otras, orgullosa de la fuerza que sacaba de su misma degradación. los gobiernos del Paraguay se prepararon con sigilo, desde hace treinta años, contra sus vecinos. Todo el que nacía paraguayo era convertido en soldado. Las escuelas eran los campamentos de Humaitá y Cerro León. El gobierno monopolizaba los pocos ramos de comercio (...) El Paraguay estará pronto regenerado¹¹

El enunciado combativo (Rivadineira Prada, 1986) aprovechó las importantes derrotas de su enunciador negativo¹² para proponer un análisis histórico de las condiciones políticas y sociales de los países involucrados. Su estrategia discursiva se centró en recalcar los defectos de su enunciador negativo, para luego resaltar las virtudes cívicas y republicanas de sus

¹¹ Editorial sin título. (1 de enero de 1869). La Nación Argentina, Año VI, N°1, p. 1 y 2.

¹² Denomino enunciador negativo cuando el locutor lo establece como responsable de equivocaciones, defectos o graves falencias, sea de forma individual o grupal. En cambio, el enunciador positivo comporta una operación semántica opuesta. Se utilizará esta distinción cuando los enunciados posean más de un enunciador.

enunciadores positivos, justificando además la participación de Argentina en el conflicto. Para sus alocutarios no habrá resultado una novedad esta interpretación, pues conformaba una parte importante de su pacto de lectura. Sin embargo, no es posible soslayar que en su afán expositivo el locutor omitió distinguir que Brasil no era una república, ni que su pueblo era “libre” pues aún estaba vigente la esclavitud. Es posible colegir que tamañas equivocaciones hayan lesionado su legitimidad para los auditores del espacio público porteño.

El mismo día que La Nación Argentina editorializa acerca del final de la guerra, un suceso terrible y violento marcaba un hito para el Paraguay: el ejército de Brasil se instalaba en Asunción para saquearla. Las últimas victorias aliadas habían obligado a F. Solano López y al resto de su menguante ejército a abandonar la capital y refugiarse en la selva. Aunque muchos pobladores también escaparon de la ciudad, el ingreso de las tropas de Brasil causó estragos. Al respecto, diario El Nacional, editorializó de la siguiente manera:

La ciudad de Asunción ha sido saqueada. Los muebles, las casas, las mercaderías, todo, en fin, lo que constituía la fortuna de los habitantes de la Asunción ha sido robado, a vista y paciencia del Marqués de caxias (...) Afortunadamente el Ejército Argentino no ha tomado parte en ese saqueo (...) ¿Pero la responsabilidad de la República Argentina queda salvada con esto y con la protesta que se dice haber elevado el general argentino? De ningún modo. La República Argentina es uno de los poderes aliados y la paz, el orden y el respeto a las vidas y fortunas en el territorio paraguayo, forma una de las bases y uno de los fines de la alianza. Con el saqueo se desacreditan los aliados en el extranjero; se ahuyentan las familias paraguayas y se destruye un pueblo, cuando la política de la alianza es y debe ser, levantarlo y civilizarlo (...) Quede por lo demás constatada nuestra más alta y formal protesta contra el proceder inconveniente y culpable que ha observado las fuerzas brasileñas, proceder que se explica sólo por la poca disciplina que reina en sus filas. El honor de las naciones aliadas

está comprometido y esperamos que el gobierno argentino tomará la parte que se propia dignidad le señala en este grave asunto¹³.

El enunciado admonitorio (Rivadineira Prada, 1986) presentó a sus alocutarios los aciagos sucesos que habían ocurrido en Asunción para señalar que la responsabilidad de su enunciador positivo no bastaba frente al accionar delictivo de su enunciador negativo. Además, el locutor advierte que no resulta inocuo el accionar de su enunciador negativo para aquellos auditores del espacio público nacional que no habían acompañado la conformación de la triple alianza, durante el gobierno de B. Mitre. Su posicionamiento editorial reforzó su rol de actor político, ya que abordó con moderación las terribles consecuencias de la guerra sin que ello supusiera evitar las responsabilidades de su enunciador positivo, por el contrario, el locutor se atrevió a suscitar su atención para reclamarle una decidida intervención para dar fin con tamaño atropello de la ciudadanía paraguaya.

El diario La Tribuna, por su parte, también se refirió al saqueo unos días más tarde, de la siguiente forma:

Tristísimas son las noticias que nos llegan de la Asunción, respecto a la conducta de las fuerzas brasileras que la ocuparon (...) Los detalles que se dan, entristecen (...) ¿Por qué se ha consentido que la soldadesca venga a empañar el brillo de las armas civilizadas? No puede creerse que los saqueos hayan sido consentidos, como venganza contra la población paraguaya porque ellos sería la más cruel de las irrisiones del sufrimiento y la desgracia (...) Por nuestra parte, lo decimos sin embarazo, no atribuimos el hecho a venganza, sino a la falta de disciplina del ejército brasileño. Pero de uno y otro modo, la verdad es que el hecho es vergonzoso y que la prensa no puede ni debe callar su reprobación. Felizmente los ejércitos argentinos y oriental están libres de semejante vergüenza, porque a pesar de hallarse fuerzas allí inmediatas, la disciplina ha marcado su

¹³ Saqueo de la Asunción. (19 de enero de 1869). El Nacional, Año XVII, N°6805, p. 2.

deber al soldado y no ha habido un solo oficial que enseñe el mal ejemplo¹⁴.

El enunciado admonitorio (Rivadineira Prada, 1986) estableció para sus alocutarios un análisis de las acciones de su enunciador negativo, demandando, en su rol de actor político, una decidida acción restauradora a su enunciador positivo, consolidando así su pacto de lectura y su adhesión a la Triple Alianza, pues se trataba de vencer al ejército dirigido por Solano López, no de saquear al país. El locutor ofrecía así a los auditores del espacio público una interpretación rigurosa del rol que le correspondía a su enunciador positivo, sin omitir su responsable desempeño en Asunción.

A pesar de la honda significación del suceso, el diario La Nación Argentina optó por no referirse de la misma manera en sus columnas institucionales, sino que optó por incluir un breve comentario como prólogo a la publicación de un decreto firmado por el ministro de guerra José Falcón y fechado el 1 de diciembre de 1868, denominado “Evacuación de la Asunción” en el cual ordena la evacuación de Asunción:

Con motivo de asegurarse que la Asunción ha sido saqueada por tres días, con consentimiento del Marqués de Caxias, vamos a hacer una sencilla observación: La Asunción es una ciudad abandonada al enemigo desde año y medio atrás y en la que por consiguiente no habrá ni telarañas. Sírvase decirnos los que están tan contentos por el saqueo de la Asunción, qué podía saquearse después del decreto siguiente¹⁵.

El enunciado combativo (Rivadineira Prada, 1986) expuso a los alocutarios una versión diferente del asalto a la ciudad paraguaya: su enunciador fue el gobierno enemigo y su enunciador negativo, sus congéneres opositores, aunque también aludió a los auditores que no acordaban con la Alianza. El locutor utilizó un documento de su enunciador para confrontar con sus enunciadores negativos acerca de la versión real de los hechos en Paraguay.

¹⁴ La ocupación de la Asunción. (18 de enero de 1869). La Tribuna, Año XVI, N°4485, p. 1.

¹⁵ El saqueo de la Asunción. (23 de enero de 1869). La Nación Argentina, Año VIII, N°18, p. 2.

De esta forma el locutor trató de intervenir en el espacio público porteño para rubricar su pacto de lectura, que -como se advierte- tenía entre sus fundamentos el acompañamiento a las tres fuerzas que conformaban los ejércitos que combatían contra Solano López.

La derrota del Paraguay parecía inevitable, pues sus ejércitos estaban diezmados y sólo podían optar por retirarse hacia el interior del país, para evitar enfrentamientos que no podrían superar. En consecuencia, una nueva etapa política sería el resultado de tantos años de guerra. ¿Pero qué rol les correspondería a los aliados en la tarea? El diario La Nación Argentina, apenas un mes más tarde de la ocupación de Asunción, se manifestó al respecto de la siguiente forma:

(...) López está vencido, pero es necesario destruir los restos de su poder y hacer que salga del Paraguay, sin lo cual no hay posibilidad ni garantía de una paz sólida y duradera. Mientras este hecho no tenga lugar la acción de la diplomacia no puede desenvolverse propiamente, sino es estéril por completo. (...) Sin embargo, como parece que la diplomacia entra en escena (...) puede pensarse que es llegada la oportunidad de aclarar y lijar ciertos puntos que serían la base de arreglos ulteriores. El señor ministro de Relaciones Exteriores sostiene por medio de su órgano que el Brasil es nuestro enemigo natural (...) mientras que el Paraguay es nuestro aliado y hermano natural que bien pronto nos ha de prestar un poderoso auxilio contra nuestros comunes enemigos los brasileños. ¿Puede creerse que con tales ideas con tal punto de partida haya posibilidad de una negociación? Nos parece que nada de bueno ni de fecundo para el porvenir podían hacer negociadores dominados por un espíritu semejante (...) Para adelantar tiempo parece que también se discutirán los tratados que deben celebrarse con el nuevo gobierno paraguayo, a virtud de lo que a este respecto establece el tratado de la triple alianza¹⁶.

¹⁶ Diplomacia de los Aliados. (13 de febrero de 1869). La Nación Argentina, Año VIII N°33, p. 1.

El editorial expositivo (Rivadineira Prada, 1986) procuró señalar a sus alocutarios que una vez que su enunciador negativo se encuentre fuera del Paraguay, la tarea de su enunciador positivo tendría que continuar, pero de forma diferente. Es por ello que no era conveniente establecer discusiones que no condujeran más que a otras posibles disputas que no permitieran resolver los asuntos urgentes del Paraguay. La alusión a otro actor político consignado de “oficial” remite a una densidad creciente del espacio público porteño en el cual dicho carácter era un signo de baja legitimidad para los auditores. Las inquietudes del locutor acerca de la necesidad de considerar a su enunciador positivo un aliado en tiempos de paz, conforma un elemento que se articula con alguno de sus fundamentos de su pacto de lectura: si la guerra precisó de la asistencia mutua, también debía ser así durante el proceso de reorganización política del enemigo vencido.

La ocupación militar del Paraguay por parte de los ejércitos aliados confería mayor interés a los debates acerca de cómo se debía resolver la dificultosa situación, en favor de una pronta normalización del Estado vecino. La indefectible derrota de Solano López permitía desatender los asuntos militares y centrar la atención en los problemas diplomáticos que los vencedores tendrían que resolver para clausurar definitivamente el conflicto entre los países. La Nación Argentina, en el editorial “La ocupación militar del Paraguay” formuló una severa admonición:

Es muy difícil, muy gravoso y sumamente inútil para los aliados la ocupación militar del Paraguay (...) No se puede pues hablar de la ocupación militar, como una solución posible de la situación presente. El Paraguay está dividido en tres partes. La ocupada por los aliados, la ocupada por López y la abandonada completamente (...) Pero ya lo hemos dicho, es preciso que la población paraguaya, sea quien haga y mantenga esta ocupación que los ejércitos aliados no pueden mantener. Organizando el elemento paraguayo esto no sería necesario. (...) Hágase ir a todos los paraguayos que están en el Río de la Plata y en el Brasil, y se formará un núcleo que irá ocupando y asegurando el terreno que López abandona por la acción de los ejércitos aliados (...) Nos parece fuera de discusión que la población

paraguaya es la que debe llenar el vacío que deja la imposibilidad e inconveniencia de la ocupación militar¹⁷.

El enunciado predictivo (Rivadineira Prada, 1986) se interesó por esclarecer a su enunciador cuál era su posicionamiento y, en consecuencia, cómo esperaba que resolviera la crítica situación que estaba suscitando la ocupación del Paraguay. Tal vez haya resultado significativo para sus alocutarios que el locutor asumiera (acaso sin percatarse) que la población civil había sido víctima de la acción de su enunciador, pues conformaba una alusión que estaba fuera de los márgenes de su pacto de lectura. Sin embargo, la centralidad de su enunciado no estaba puesto en las consecuencias de la guerra, sino más bien en la forma de atenuarlos. Pero tamaño descuido, es posible suponer, habría generado más de una lectura adversa a los intereses del locutor en los auditores: aceptar la falta de población equivalía a admitir su exterminio.

La Tribuna también expresó su preocupación por debatir acerca de cuál debía ser el procedimiento que debían emplear los aliados para resolver las cuestiones que suscitaba la próxima organización del nuevo Estado paraguayo. El 17 de abril de 1869 en el editorial “¿Qué se hace con el Paraguay ocupado?” formuló diversos interrogantes:

Después del regreso del Paraguay del señor Paranhos y del Dr. Elizalde, nuestro colega de la Nación¹⁸ viene consagrando artículos repetidos sobre la necesidad de establecer un gobierno paraguayo en la Asunción que auxiliado por los aliados por término a la guerra. Es decir, el colega sostiene que hay ya en torno de los aliados pueblo paraguayo, capaz de formar gobierno y capaz de hacer la guerra al déspota de la sierra con el auxilio que le presten las fuerzas de la República Argentina, República Oriental e imperio del Brasil. No conocemos cuales puedan ser las ideas de nuestro gobierno a este respecto, ni tampoco las de los aliados, pero pensamos que es una

¹⁷ Editorial sin título. (15 de abril de 1869). La Nación Argentina, Año VIII, N°83, p. 1.

¹⁸ En cursiva en el original.

cuestión de grandísima importancia (...) Entre otras se presentan estas cuestiones: 1) ¿Hay mayoría de paraguayos en el territorio tomado o la hay en el territorio ocupado por los que a López obedecen? 2) Hay capacidad de gobierno propio en la fracción de pueblo a que alcanza la protección de los aliados? 3) ¿A quién obligarían las resoluciones de este gobierno? (...) Todas ellas en nuestra opinión aconsejan resueltamente que tal gobierno paraguayo provisorio no se establezca mientras se halle López en armas (...) Por lo demás, llamarse gobierno a quien no gobernaría ni tendría a quién gobernar es sobre absurdo ridículo. Y hacer el aparato de un gobierno para arrancarle tratados más o menos ventajosos sería peligroso para el porvenir hacer un papel ruin ante el país y el mundo¹⁹.

El enunciado expositivo (Rivadineira Prada, 1986) propuso a sus alocutarios una interpretación particular de las aciagas y complejas circunstancias que estaba padeciendo Paraguay. Para ello, el locutor, en una disposición de actor político, procuró incitar a los auditores a reflexionar de manera diferente a la que proponía su colega. Las preguntas que remite a sus enunciadores buscan contrastar la realidad del Paraguay con los anhelos de orden y reorganización que el locutor atribuye a su colega. Las preguntas formuladas permiten comprender que la buena voluntad y el deseo de una rápida reconstrucción del Paraguay no bastaban para realizar el trabajo que era indispensable hacer, y que además oponía una larga serie de obstáculos que no podrían omitirse. La especulación formulada permite dudar acerca de las buenas intenciones de uno de sus enunciadores (¿o de ambos?), pues el interés por la rápida normalización no estaría vinculada al mejoramiento de la calidad de vida de los paraguayos, sino más bien a intereses espurios de los vencedores. Esta consideración representa un principio muy exigente para el pacto de lectura con sus alocutarios: ningún tema debía quedar ajeno al ejercicio de la crítica del locutor.

¹⁹ Editorial sin título. (17 de abril de 1869). La Tribuna, Año XVI, N°4557, p. 1.

El Nacional, desde una perspectiva política más afín al gobierno de D. F. Sarmiento, se refirió al desenlace de la guerra en el Paraguay con una animosa adjetivación:

La campaña del Paraguay ha terminado (...) El nombre glorioso de los argentinos ha conquistado un nuevo pueblo a la libertad, y agregado nuevos laureles a sus triunfos (...) Las huestes embrutecidas del tirano, sacrificaban cual feroces caribes a nuestros desgraciados soldados que heridos o llevados por su arrojo indomable, iban a caer al pie de sus trincheras (...) El miserable déspota, el tirano sanguinario no ha respetado ni la vida de sus hermanos, sacrificada al furor estúpido de su ambición, es perseguido hoy por los bosques como una fiera temible (...) La guerra está pues concluida (...) López reducido a la categoría de montonero, puesto fuera de la ley por sus crímenes y por la voluntad del pueblo mártir; López ya no es temible ni puede ser tratado sino como un malhechor. el Paraguay entre pues ahora en la feliz era que le han abierto las armas de los aliados. Con un gobierno propio y bajo la protección de los mismos que han hecho libre a ese pueblo, el porvenir está asegurado²⁰.

El enunciado combativo (Rivadineira Prada, 1986) se empeñó en manifestar su absoluto repudio a su enunciador negativo, para celebrar el desempeño de su enunciador positivo en la guerra. Además, les aseguró a sus alocutarios que, con el cese de las hostilidades, pues la resistencia de su enunciador negativo sólo podía considerarse como la huida de un delincuente, los tiempos de felicidad para Paraguay estarían muy próximos. Resulta significativo el contraste entre la exposición desmesurada de las cualidades de su enunciador negativo y el candor con el cual supone el locutor que una vez vencido el enemigo no habría ninguna dificultad que resolver en el nuevo orden político de Paraguay.

Las formalidades diplomáticas azuzaban aún más su captura, pues una vez que falleciera (o fuera capturado) se podrían establecer acuerdos

²⁰ Conclusión de una guerra. (27 de agosto de 1869). El Nacional, Año XVIII, N°6982, p. 1.

diplomáticos decisivos con las nuevas autoridades. El Nacional, utilizó sus columnas institucionales el 3 de octubre de 1869 para reclamar una rápida resolución de la pesquisa:

Entre los mil variados aspectos que la guerra del Paraguay ha presentado, uno de ellos ha sido los descansos y altos que hizo para tomar aliento o reposo, para concebir o prever lo que debió ser previsto desde el primer momento. Tras un suceso vino un año de inacción (...) A medida que la guerra avanza en sus soluciones, los altos se acortan en el plazo de reposo y el pensamiento, la idea, viene de seis en seis meses (...) Desde los sucesos de la toma de Humaitá seis meses de estación hasta Tebicuarí, otros seis meses hasta la torre de Lomas valentinas, y seis más hasta Azcurra. ¿Van a seguirse otros seis meses más hasta concluir con el tirano López y hacerlo desaparecer del país, punto objetivo y razonado de la presente guerra? ¿Cuándo concluimos? Esto es lo que nos preocupa y debe preocuparnos. Acabar de una vez a esto debe concurrir la prensa²¹.

El locutor pareció olvidar su afirmación realizada unos meses antes, pues en su enunciado combativo preguntó a sus alocutarios cuándo concluirá la guerra, reconociendo que sólo se podría producir una vez neutralizado su enunciador negativo. Los extensos tiempos que han necesitado por su enunciador positivo no le ofrecía una estadística alentadora, pues les pregunta a sus alocutarios y a los auditores del espacio público, si sería necesario otra larga espera. Su pacto de lectura bien exigía una rápida reconstrucción del Paraguay y un restablecimiento de la paz, previa exterminación de los restos del poder de su enunciador negativo. Resulta significativa su interpelación a sus congéneres, como actores políticos, para que adopten la misma actitud en pos de un veloz desenlace del conflicto, que -según el locutor- se resumía a una acción bélica que clausuraría el despotismo en Paraguay.

²¹ La Guerra del Paraguay. (3 de octubre de 1869), El Nacional, Año XVIII, N°7011, pp. 1 y 2.

El costo de la guerra: un particular balance de las finanzas nacionales en 1869

Si una de las consecuencias de la victoria aliada estaba ligada a la necesaria reorganización del devastado Estado paraguayo, otro de los acuciantes asuntos que obligaba a atender eran las finanzas. Esa ardua tarea implicaba a cada país de manera independiente, por lo tanto, resultaba oportuno efectuar un balance para ofrecer al espacio público porteño un resumen de las cuentas nacionales. A esa tarea se dedicó La Tribuna con un alentador editorial:

Larga ha sido la guerra, cruenta y costosa y sin embargo medida por su duración, por su importancia, por la tenacidad del enemigo y, sobre todo, por lo gastado por el aliado imperial, puede decirse que la República Argentina ha hecho solo pequeños sacrificios (...) Vamos a hablar del gasto pecuniario, presentado los datos más exactos que hemos podido conseguir. La guerra, hasta el 5 de octubre del año actual, es decir, hasta hace diez días, término a que llegan nuestros datos, ha costado con poca diferencia, en más o menos 27.500.000 (veintisiete millones quinientos mil pesos fuertes) (...) A esto debe sumarse el costo del empréstito inglés (...) El costo de ese empréstito es de 4.000.000 pesos fuertes (...) No haremos comentarios sobre cuánto habría ganado el país, si los 31.000.000 de pesos fuertes que la guerra ha absorbido, se hubieran empleado en caminos de fierro, caminos carreteros, telégrafos, emigración, etc. no podemos hacer esos comentarios porque la guerra nos ha sido impuesta y por lo tanto han sido obligatorias sus consecuencias. Por igual razón, no haremos comentarios sobre las sumas que habrá que gastar, pero sí señalaremos una observación, y es que, suponiendo terminada la guerra en 1870, el país se encontrará en actitud de hacer mucho, pues, propiamente quedará hipotecada al servicio de las deudas de la guerra sólo una mínima parte de su renta²².

²² Lo que cuesta la guerra del Paraguay. (17 de octubre de 1869). La Tribuna, Año XVII, N°5075, p. 1.

A partir del empleo de un enunciado expositivo (Rivadineira Prada, 1986), el locutor se propuso informar a sus alocutarios acerca de las finanzas de su enunciador luego de varios años de guerra. La precisión de las cifras aportadas, así como su sinceridad respecto a la información disponible, acaso no hayan sido mencionadas sólo para sus alocutarios, pues confiaban en el locutor debido a su moderación y a sus formulaciones equilibradas consagradas en su pacto de lectura, sino también para los auditores del espacio público, para afirmar su carácter de actor político. El locutor utilizó un enunciado expositivo para informar a sus alocutarios, con moderado optimismo, acerca de las finanzas de su enunciador luego de varios años de guerra. En su carácter de actor político no procuró ofrecer un informe que excluyera las dificultades financieras sufridas por el Estado nacional ni tampoco omitió una reflexión acerca de las pérdidas materiales (y el consecuente atraso) que trajo consigo los gastos de la guerra. De esta forma, gracias a su precisión en los datos relevados, en la especificación de las fuentes consultadas y en la medida de sus consideraciones, acaso habrían coincidido en su valoración los alocutarios y aquellos auditores del espacio público menos identificados con el periodismo con fuertes resabios facciosos.

A partir de un peculiar análisis de las consecuencias económicas y sociales de la guerra, El Nacional explicó las ventajas que le deparó al país su intervención en el conflicto internacional.

(...) En tesis general, la guerra es un destructor poderoso de las fuerzas vitales de un pueblo, de su industria y comercio y tanto más terrible cuando más bárbaras son las naciones que se entregan a la lucha (...) Sin considerar las ventajas que la guerra ha reportado al Paraguay y refiriéndonos sólo a nosotros podemos sostener que ella nos ha salvado de un desastre comercial y quizá político (...) ¿No sucederá alguna vez evitando un mal mayor, se convierta por consiguiente la guerra en un bien? (...) Veamos cuál era el estado de nuestro comercio (...) Permítasenos que invoquemos los datos oficiales y que citeamos cifras para hacer más palpable nuestra apreciación. Todo el comercio sabe perfectamente que los frutos del país comenzaron a

valorizarse de año en año desde 1862 hasta 1864. Puesto en el 65 el derecho de 75% sobre las lanas en el mercado americano este fruto sufrió una inmensa depreciación. Al año siguiente las lanas valieron un 30 y un 40 % menos. Semejante baja tenía que repercutir en el mercado productor, como sucedió en efecto (...) El país experimentó por lo tanto una pérdida de cientos de millones. No habría sido tan sensible la pérdida si a la par que empobrecíamos hubiésemos disminuido los consumos. Lejos de eso y quizás por la misma pobreza que comenzaba a asomar la importación aumentó rápidamente (...) Es decir que habiendo vendido por dieciséis millones de mercaderías compramos por treinta y dos millones de duros (...) ¿Con qué cubrimos tan enorme diferencia? (...) Fue la guerra al Paraguay que activando los trabajos dio ánimo a los brazos desalentados y ocupación a obreros y labradores. Fue la guerra que introdujo millones que nos ayudaron a pagar las fuertes importaciones, que no habríamos pagado sin éste auxiliar inesperado (...) Fijémonos en lo que pudimos ser si depreciándose los frutos del país sin tener otro ramo de industria que reemplazar al que caía, no hubiéramos encontrado la fuente de trabajo que nos proporcionó la guerra del Paraguay²³.

El locutor propuso a sus alocutarios una apreciación muy particular de las consecuencias económicas de la guerra. El enunciado combativo apeló a estadísticas económicas para demostrar que la intervención del enunciador positivo en el conflicto bélico resultó beneficiosa para las finanzas del Estado. Una interpretación tan poco frecuente para un actor político es probable que haya causado estupor en los auditores, y acaso también en sus alocutarios, pues si bien su pacto de lectura suponía un apoyo a la triple alianza, tamaña formulación exigía un esfuerzo importante de adhesión: ¿la guerra había sido un negocio rentable para el naciente Estado nación? Sin dudas debe haber sido muy difícil acompañar tal formulación.

²³ La Guerra del Paraguay. (18 de diciembre de 1869). El Nacional, Año XVIII, N°7079, p. 2.

La Tribuna, El Nacional y La Nación Argentina: diferentes formas de hacer periodismo

Cada uno de los diarios ha tenido en el período analizado un posicionamiento similar respecto a la relevancia de la guerra y a los desafíos que proponía para los aliados la nueva organización del Paraguay. Sin embargo, se distinguieron en la manera de presentar sus consideraciones a sus alocutarios: La Tribuna se caracterizó por ofrecer un análisis crítico, moderado y sostenido por argumentos racionales. De esta forma, pudo atender los diversos asuntos referidos a la guerra sin caer en acusaciones altisonantes, permitiéndose la adhesión al gobierno en algunos aspectos particulares, pero sin que ello supusiera el señalamiento de las diferencias. Es posible considerar que La Tribuna no se interesó por debatir con El Nacional y La Nación Argentina, pues prefirió dirigirse a sus alocutarios evaluando las acciones de gobierno y ofreciendo su parecer como un actor político. Por el contrario, El Nacional y La Nación Argentina fueron feroces rivales que no trepidaron en emplear recursos lingüísticos propios de la prensa facciosa para defender sus posicionamientos políticos y para enfrentar a su opositor. Ambos se mostraron interesados en utilizar los sucesos de la guerra más para compartir con sus alocutarios sus preferencias políticas que para proponer un ejercicio de reflexión colectiva a partir de sus enunciados. Acaso el ejemplo más notable de estas alocuciones intempestivas pueda encontrarse en la omisión de la Nación Argentina acerca de la condición de imperio esclavista del Brasil, para defender la alianza establecida por B. Mitre en 1865. El Nacional, por su parte, también tropezó en sus argumentaciones en favor de D.F. Sarmiento cuando intentó explicar a sus alocutarios acerca de que la guerra estaba resultando muy conveniente para la economía del país. Si La Tribuna se destacó por su moderación en sus editoriales y por su manifiesto interés por situarse como un medio de referencia crítico y distante del gobierno, El Nacional y La Nación Argentina, desde ubicaciones antagónicas, priorizaron sus procedencias políticas por encima de su deber como medios de comunicación dentro del espacio público porteño, relegando así su desenvolvimiento hacia una modernidad periodística.

Referencias bibliográficas

- Baratta, M. V. (2013). La Guerra del Paraguay y la historiografía argentina. *Historia da historiografía*, (14), pp. 98-115.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: G. Gill.
- De Herrera, L. A. (1927). *El drama del 65 (la culpa mitrista)* (Vol. 5). Buenos Aires: Ediciones Pampa y Cielo.
- De Marco, M. A. (1998). *Bartolomé Mitre*. Buenos Aires: Emecé.
- Doratioto, F. (2010). *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Barcelona, España: Paidós.
- Galván Moreno, C. (1944). El periodismo argentino: amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente. Buenos Aires: Claridad.
- Johansson, M. L. (2012). Muera el Imperio y sus esclavos: Responsabilidades, causas y consecuencias de la guerra de la Tripla Alianza a la luz de la prensa paraguaya (1864-1870). *Organización de los Estados Americanos. Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, 05.
- Lettieri, A. (1999). *De la República de la Opinión a la República de las Instituciones. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, 97-160. Buenos Aires: Prometeo.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Norma.
- Peña, M. (1968). *La era de Mitre de Caseros a la guerra de la triple infamia*. Buenos Aires: Ediciones Fichas.
- Rivadeneira Prada, R. (1986). *Periodismo: la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. México DF, México: Trillas.

Los años del epílogo. Los editoriales de la Nación Argentina, El Nacional y La Tribuna entre 1868 y 1869 acerca de la Guerra de la Triple Alianza. | Sujatovich | Págs. 142-166

Romero, J. L. (1956). *Historia de las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.